

**Discurso pronunciado por el Dr. Ronnie Moscol Mogollón en la  
ceremonia de su nombramiento como Profesor Emérito de la  
Universidad de Piura  
Piura 18 de octubre del 2021.**

Señor rector magnífico, doctor Antonio Abruña Puyol; doctora Susana Vegas, vicerrectora académica; doctora Sandra Orejuela Seminario, decana de la Facultad de Comunicación; doctor Fernando Huamán, director de Departamento de Investigación; doctora Rosa Zeta de Pozo, distinguidas autoridades, señores profesores, queridos familiares y amigos. Señoras y señores. Tengan todos ustedes muy buenas tardes.

Agradezco profundamente este nombramiento que se me ha otorgado el día de hoy, más por la buena fe, por la buena voluntad de los profesores y alumnos, que por mis méritos personales.

Es un momento sumamente interesante en la vida del docente. De algún modo, se pone final a lo que podríamos denominar docencia formal, la docencia regular, y, se da comienzo a una docencia extraordinaria la del profesor emérito.

Debo agradecer a la decana de la Facultad de Comunicación, por haberme propuesto desde facultad para este reconocimiento. También agradezco las hermosas palabras pronunciadas por doctora Rosa Zeta, en la semblanza que ha presentado, y a todas las autoridades de la facultad por el apoyo que he recibido para el ejercicio de mis funciones en el pluriempleo: a través de mi dedicación en mi calidad de secretario general de la Universidad por 10 años, así como asesor de Relaciones Públicas de los rectores que siguieron al ingeniero Ricardo Rey Polis, hasta el actual rector magnífico.

Aunque, al ingeniero Rey Polis, a quien recuerdo en este momento, le debo el haberme descubierto en mi faceta de estudiante recién ingresado con un oficio que heredé de mi señor padre, Gilberto Moscol Manrique, quien se desempeñaba en el departamento de Comunicaciones de la International Petroleum Company y, además, era dueño de una Imprenta en su también pluriempleo, donde me enseñó a trabajar, como jugando, hasta convertirme en dirigente, quasi gerente cuando él salía de vacaciones. Al retornar de vacaciones, manifestaba que la empresa rendía mejor cuando me la dejaba a cargo.

La situación se produjo en una mañana de abril al finalizar una clase del curso de Biología, que dictaba el doctor Víctor Morales Corrales (otro mentor para mí). Habíamos tenido la clase a primera hora en un aula multiusos, para la clase de Biología se instalaban microscopios donde los alumnos observábamos las células y su constitución. A la hora siguiente, en esa misma aula, se dictaría Literatura, a cargo de otro profesor, el doctor José Ramón de Dolarea.

El conserje no se daba abasto y nos solicitaba apoyo a los estudiantes, para recoger los microscopios y guardarlos en un almacén adjunto al aula. Y, es ahí donde detecto una caja de grandes proporciones todavía con el embalaje. Al preguntarle qué había en dicha caja, manifestó que no sabía, y que a nadie se le ocurre qué será. Me aproximé con olfato periodístico. En una ranura se percibía la marca del aparato que había dentro: Multilith.

Inmediatamente, esto trajo a mi memoria el nombre de la impresora de mi padre y se me ocurrió comentarle al conserje el uso que le dábamos a esa máquina. Al día siguiente, en un cambio de hora, apareció en el aula la secretaria del Rectorado, la señorita Beatriz Podestá, preguntando por el alumno Moscol. “El rector me envía a solicitarle que, por favor, se apersone en el rectorado que le urge hablar con usted”, me dijo. A partir de ese momento, se inició una amistad. Preguntó si mi padre podría apoyar enviando a alguien que hiciera una prueba para ver qué podía hacer esa máquina. Se acordó un fin de semana, y se hizo funcionar la impresora.

Luego, viajaron a Talara dos personas que se capacitaron en el manejo de la máquina. Dicha circunstancia sería la que determinase que, al culminar la carrera en 4 años y medio, se me invitara, desde la Dirección de Ciencias de la Información, a encargarme el dictado del Curso de Artes Gráficas y Diagramación, en el área de Tecnología de la Información. Al finalizar dicho año, tuve la respuesta a la Beca de Aktion Adveniat a través de la cual me incorporaba al Programa de Graduados Latinoamericanos, PGLA en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra en Pamplona, España.

El director de nuestro programa académico me encargó, como tarea, preparar durante mi estancia en Navarra las demás asignaturas del Área: Radio, Cine y Televisión. Durante varios años dicté dichas asignaturas con la bibliografía entregada por sus propios autores, mis profesores de Navarra, los doctores Luka Brajnovic, Ángel Faus Belau y Rafael Alcaine.

En adelante, fui delegando, bajo mi supervisión, el dictado de asignaturas a mis alumnos más distinguidos, algunos también pasaron antes por Navarra. Y, yo me dediqué al curso de Relaciones Públicas; luego, al de Sociología; y finalmente, a los de Comunicación Corporativa, Comunicaciones Integradas de Marketing, Seminarios de Relaciones Públicas Internacionales y consultoría de RRPP.

A propósito de lo mencionado por doctora Rosa Zeta, de nuestra labor desarrollada en la facultad, puedo afirmar que, precisamente, desde mi incorporación como estudiante en esta, con doctora Zeta hemos compartido tareas desde los últimos años de la carrera, por pertenecer a las primeras promociones. Con los profesores, organizamos los primeros Juegos Florales, cuando dirigía el programa de Ciencias de la Información el doctor César Pacheco Vélez. Igualmente, cuando nos constituimos como profesores, participábamos en los diferentes eventos: congresos nacionales e internacionales de Comunicación, Periodismo y Relaciones Públicas, bajo la dirección de los sucesivos decanos de la facultad, los doctores Isabel Gálvez, Marisa Aguirre, Carmela Aspíllaga, José Navarro Pascual (Q.E.P.D.); la magíster Mela Salazar y, ahora, con la actual decana, doctora Sandra Orejuela.

Antes de que ingresáramos al mundo digital, tuvimos eventos internacionales en conexión simultánea vía microondas con varios países, desde el Auditorio IME, gracias a los contactos del profesor Rolando Rodrich (Q.E.P.D.) quien también se desempeñaba como director de América Televisión y cubría todos los grandes acontecimientos que celebraba nuestra casa de estudios.

Siempre hemos sabido formar un adecuado equipo entre profesores y alumnos que, como una piña, muy unidos y cada uno, asumiendo una tarea, conseguíamos coronar con éxito las diferentes actividades de proyección social. Y por supuesto, ahora y en los diferentes momentos de emergencia se continúa desarrollando diferentes actividades con ese dinamismo que es parte de nuestra cultura udepina.

Al preparar estas notas para esta tan significativa ceremonia resonaba en mi mente la palabra confianza, que es la que debo agradecer cuando la han depositado en mi persona, aparte de mis padres y familia, mi segunda familia, la UDEP, mi segundo hogar desde las autoridades, colegas, personal

administrativo, de limpieza y estudiantes. Todos ellos hicieron posible el cumplimiento de la tarea encomendada.

Permítaseme aludir, respecto al desempeño de la docencia, a don Finkel, célebre maestro estadounidense, quien volcó su experiencia en el título de su libro “Dar clase con la boca cerrada”. Provoca la imaginación e invita al lector a construir su comprensión de lo que pueda significar y suponer crear entornos de aprendizaje. Para Finkel, en el ejercicio pedagógico, aprender debe constituirse en el objetivo, y enseñar en el medio, de esta premisa surge su esfuerzo por crear aquellas circunstancias que conduzcan al aprendizaje relevante en terceras personas.

Cuestionar modelos arquetípicos no es tarea sencilla, pues no es fácil ni sencillo borrar los ideales culturales; más aún cuando en la memoria colectiva, reflejada en parámetros e instrumentos de evaluación docente, “vemos” al buen profesor como alguien que dice, que explica, y cuya palabra es ‘la palabra’ que ilumina y permite el aprender. Incluso, se concibe al maestro como aquel que vive el síndrome de Atlas; es decir, que carga sobre sus hombros todas las responsabilidades del proceso de aprendizaje.

Finkel organiza dar clase con la boca cerrada en 8 capítulos, que van cuestionando el modelo arquetípico aludido, mientras propone cómo, si pretendemos que nuestros alumnos aprendan con profundidad y que aprendan a ejercer el control de su propio aprendizaje, es necesario propiciar la voz de los libros, el diálogo entre estudiantes, el diálogo de igual a igual entre docentes y estudiantes, así como cultivar el arte de escribir, pues nos permite hacer la clase en silencio.

Además, este autor, se ocupa también de propiciar la investigación estudiantil como una experiencia compartida de indagación para resolver problemas o preguntas que susciten particular interés. Y, otra propuesta que encontramos en este libro es la de compartir la cátedra; es decir, dar clase con un colega en un esfuerzo de enseñanza colegiada.

Traje a colación este caso porque, durante el tiempo que he impartido clases, desde el inicio en nuestra *alma mater*, siempre se me permitió aplicar con libertad la docencia; además de recibir capacitación a cargo de grandes maestros en la docencia universitaria, quienes comparten su experiencia y sabiduría con nosotros.

Termino refiriéndome a esa otra pasión que me anima: las Relaciones Públicas. Y, precisamente, las Relaciones Públicas son consideradas una estrategia de la confianza; se dirigen al hombre fijándose en su función social; al igual que la propaganda, pero las primeras tienen unas razones de ser, una estrategia y unos objetivos muy diferenciados de la propaganda.

Ya no se trata de conformar al hombre, de separarle de sus estructuras tradicionales, de suscitar unos comportamientos impulsivos irracionales, sino, al contrario, se trata de ayudarle a seguir siendo un hombre, en todos los sentidos, un hombre que conoce, que comprende su medio de vida y que puede situarse e integrarse en él. Se trata de permitirle abrirse reforzando la calidad de los lazos que le unen al grupo.

Y, escogimos una definición que corresponde a las líneas de la doctrina europea de las Relaciones Públicas, la propuesta por Lucien Matrat: las Relaciones Públicas son en primer lugar, una manera de comportarse y, secundariamente, una manera de informar, de comunicar con la intención de establecer y de mantener relaciones de confianza, basadas en un conocimiento y en una comprensión mutuos entre el grupo, considerado en sus diferentes funciones y actividades, y los públicos que le conciernen, por una u otra de estas funciones o actividades.

Reitero mi más profundo agradecimiento y, al permitirme continuar en contacto con mi *alma mater*, dispuesto a seguir colaborando, diría que yo de aquí... no me voy. ¡Muchas gracias!